

Entusiasma tratar de hacerle justicia a la obra y pensamiento del Dr. Angel Quintero Alfaro, según se expresa en su obra. Lo que no es tan fácil es poner sus ideas en comunicación directa con lo que entiendo es el estado de conciencia del país sobre los problemas y los motivos que él trata en su libro. ¿Será quizás porque la situación esté más "madura" para el juicio" de lo que hemos pensado?

El Dr. Quintero es de los pocos educadores de excelencia en nuestro medio y de los que más seguidores ha cosechado en las últimas décadas, pero también es de los menos entendidos en sus propios términos. Esto es especialmente cierto, visto tanto desde las posiciones que asumen los grupos izquierdistas y socialistas más radicales, como desde la visión o falta de ella-, de los grupos derechistas identificados con la conservación y depuración del sistema educativo tradicional o convencional. Pues resulta que cada uno de estos grupos tiene, a su manera, contestaciones prácticamente absolutistas, las que por consecuencia son relativamente simplistas.

Hace demasiado tiempo ya que sentíamos la necesidad de compenetrarnos con alguien que como el doctor Quintero haya lidiado a fondo con el mundo educativo nuestro, desde el "ajo" o centro de sus determinaciones más reales. Además, pocos estudiosos pueden como él destilar reflexiones propiamente puertorriqueñas sin ser chauvinistas que rebasen los reclamos político-partidistas operantes. En su caso la dedicación a la formación educativa del puertorriqueño es en sí mismo su modo de responder al compromiso vital que le presentan nuestros tiempos, y de compartir sus sentidos de búsqueda. Al leerlo trasciende la intuición de que no le interesa el poder por sí mismo; que no le es vital tener autoridad para dirigirle la vida a sus semejantes. Refleja el doctor Quintero mas bien la necesidad de propiciar la búsqueda abierta de enfoques liberalizadores de la diversidad de que somos capaces como puertorriqueños. Su preocupación es con la posibilidad de una convivencia personal y social revisada, que pueda ser compartida a base de una pluralidad lograda honesta y responsablemente.

En la presentación que hace el doctor Quintero de sus encuentros con nuestro desarrollo y perspectivas educativas es claro su empeño de ser justo con todos sus componentes, desde cómo nuestra formación histórica influye en la problemática educativa inicial, hasta el lugar que nos corresponde en la crisis educativa del mundo moderno. Así, aunque dice que hace "un relato descriptivo", presenta información, interpretaciones, y visiones que incitan al cuestionamiento abierto e integral. Es decididamente un "autoexamen" que provoca a la discusión franca de los otros y con los otros.

El doctor Quintero hace varias aportaciones al analizar nuestro "estado de situación" educativa: logra diferenciar significativamente períodos históricos o etapas de desarrollo según estos han quedado delimitados por enfoques socio-políticos dominantes; provee información básica para entender cómo es que realmente se funciona en la convivencia interpersonal dentro del mundo educativo en sí; especifica los puntos de partida o premisas en que fundamentó su quehacer como Secretario de Instrucción Pública; define los criterios en que basa los diagnósticos que hace en los diferentes momentos en que le toca tomar posiciones ante la evolución de su obra y de la sociedad misma; describe todo tipo de inten-

tos, logros y fracasos relativos, en particular los remitibles a sus formas particulares de incitar cambios educativos y administrativos, a tono con nuestras necesidades; analiza la situación intermedia de desarrollo de Puerto Rico en contraste marcado con sociedades altamente desarrolladas tecnológicamente y en aquellas relativamente sencillas o de desarrollo lento; estipula qué papel propiamente juegan los principios, ideas, y creencias de la sociedad misma—sus fundamentos filosóficos—en la resolución de sus peripecias educativas; y finalmente, proyecta perspectivas para nuestro futuro educativo en que se vislumbran posibilidades de colaboración y autoridad genuinamente compartida mediante el proceso de reconstrucción social que contempla.

En particular, el doctor Quintero hace llamamientos exigentes a la conciencia liberal puertorriqueña. Aún en su manera de cuestionarse sobre qué es lo que ha pasado y está pasando en nuestra sociedad, nos confronta con la seriedad del problema: qué hacemos y a dónde nos dirigimos en virtud de nuestras propias circunstancias, y también cuánta disposición hay para romper con las trabas del pensamiento pedagógico institucionalizado o "prestigioso". Nos asigna decidir cómo enfrentarnos a la búsqueda de enfoques realmente experimentales, de los que rebasan las garantías de logros a base de lo existente o de modelos en sí ya problemáticos aún en sociedades poderosas y avanzadas técnicamente. Su énfasis conlleva arriesgarse para poder llegar a valorar desarrollos diferentes en vez de usar las escalas establecidas dentro del supuesto progreso material, ya de signos visiblemente decadentes. Consecuentemente, no sería lograr "más de lo mismo" con mucho menos esfuerzo, coacción, y recursos materiales, si no ir transformando nuestros contenidos, prácticas, y objetivos de vida educativa a la luz de una visión de una escuela-sociedad nueva, puertorriqueña, y cuyo carácter sería francamente distinto. Al respecto dice: ". . . en todas partes se ha quebrado la visión anterior del mundo y en medio de la angustia que esa disolución crea, hay la urgencia de desarrollar una nueva visión y en una gran medida, "inventar el futuro." (p. 13).

En definitiva, el doctor Quintero logra proveernos un análisis crítico amplio y entendible por cualquier persona interesada en la situación educativa del país. Además, destaca los problemas inherentes a la dinámica de la evolución socio-educativa para reclamar que debe ser atendida en sus propios términos. Reafirma que estos fenómenos tienen también una manera de ser que les es propia, relativamente compleja, y que requiere envolver o comprometer a todas las partes concernidas, desde su definición hasta sus resoluciones inmediatas. Nos hace ver lo urgente que es la situación en el caso de Puerto Rico, con miras a que se tomen medidas para la acción práctica, acción que entiende debe derivar del pensamiento generado por la experiencia más directa posible. Su preocupación es con los procesos interpersonales propiamente educativos, aún cuando se den a nombre de necesidades reconocidas como comunes. Es en este sentido que rechaza las transformaciones sociales radicales que presuponen delegar en otros o en el estado, la responsabilidad que es efectiva y liberalizadora porque es personal y honestamente compartida. Lo afirma diciendo:

"La escuela no puede traer la sociedad libre: esa es una labor que la trasciende. La escuela libre, como la sociedad libre, se caracterizan tanto por sus procesos, como por su contenido. Si la escuela protege y cultiva la inteligencia y la sociedad permite el uso de la inteligencia en la crítica y en el cambio de lo establecido, se garantizará el proceso liberalizador." (p. 163).

SARA G. DE TORRES  
Prof. Psicol. Ed.-  
Facultad Pedagogía  
Universidad de Puerto Rico